

## PRESENTACION

La presente entrega, la cuarta del año que fenece, y la décima desde que en Julio de 1996 decidimos aventurarnos en los complejos caminos del trabajo editorial universitario, tiene, por varias razones, un carácter especial. La primera de ellas es la de haber logrado mantener una regularidad acorde con los requerimientos de la hora presente. Editar una revista de primera, desde una Universidad estatal, tiene sus bemoles, sobre todo de naturaleza económica. Estas limitaciones, en más de una oportunidad, han hecho abortar un sinnúmero de experiencias forjadas sin más armas que la del vivificante entusiasmo y romanticismo de la vida universitaria.

Estamos satisfechos, porque prometimos alcanzar una regularidad trimestral y lo hemos logrado, como también ofrecimos – y esta es una doble satisfacción - no perderle el paso a los principales problemas económicos y sociales del país y del mundo. En este sentido, no puede ser más oportuno este número, dedicado como está, principalmente, a examinar determinados aspectos de la política económica vigente en el Perú; artículos con los cuales aspiramos a contribuir al debate sobre el presente y el futuro de un programa económico, que en medio de la crisis recesiva y de falta de liquidez por la que atravesamos, está provocando -como nunca antes había ocurrido- una gran controversia.

Para la gran mayoría de analistas y empresarios, incluyendo a quienes desde siempre han respaldado el programa neoliberal, 1999 se presenta muy sombrío; y como siempre ocurre en tiempos de crisis, las sombras son más oscuras por el lado de los que menos tienen. En este contexto, el optimismo gubernamental, severamente cuestionado, no hace sino reforzar la falta de confianza y de credibilidad que ha ganado a los principales agentes económicos, cuyas expectativas aparecen burladas ante un ofrecimiento de solución en los próximos 15 o 20 años. Los últimos resultados de la actividad productiva del año, le dan la razón a los incrédulos de hoy, que no ocultan su escepticismo ante un anunciado crecimiento de un 5% para el año venidero.

Es que entre las idas y venidas de la discusión doméstica, la crisis financiera internacional conspira contra el optimismo de las autoridades gubernamentales, que apuestan a un crecimiento de las exportaciones en un marco crecientemente recesivo, que está afectando la demanda mundial y los precios de nuestros productos, de por sí en desventaja frente a la competencia de las mercaderías asiáticas. Los márgenes de movimiento son pues bastante estrechos, peor aún cuando pareciera que no existieran los planes de contingencia que el momento exige. Vale anotar, sin embargo, que responsabilizar a los factores exógenos de nuestras desventuras económicas,

más que un argumento no pasa de ser un pretexto ya bastante trajinado en la historia reciente de nuestras sucesivas crisis.

Esa misma historia arroja también una constante: que el costo mayor de la crisis la han pagado siempre los desposeídos, porque desde la óptica del capital, la soga siempre ha de romperse por el lado más débil. La recesión ya está causando estragos y más de uno ha advertido la gravedad de la situación en la que se hallan las PYMES, la mayor generadora de puestos de trabajo.

Es la hora del debate, de la reflexión en voz alta. Que se escuchen todas las voces, incluyendo las disonantes y de quienes en el campo de la teoría económica están nadando contra el oleaje del dogmatismo neoliberal. Lecciones como las de Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998, no pueden ser soslayadas. Para tan ilustre representante de la ciencia económica, la apertura económica con toda la importancia que puede tener para el desarrollo, es insuficiente si es que paralelamente no se termina con la desigualdad de oportunidades, la pobreza, la ignorancia y las enfermedades, aspectos todos que suelen incluirse en el pasivo del llamado costo social de las reformas económicas. Su exhortación a observar permanentemente la dimensión ética en los problemas económicos vitales no debe caer en saco roto.

Desde esta perspectiva, 1999 encierra para la revista un gran desafío: persistir en una labor intelectual de compromiso con el país y su desarrollo. Las fortalezas académicas de nuestros docentes son nuestras mejores cartas de presentación. En ellas ha descansado esta Revista a lo largo de sus diez ediciones, sin excluir los aportes de amigos como los expresados en esta oportunidad a través del reportaje al Dr. Víctor Ariosa Abreu, funcionario del Ministerio de Salud Pública de Cuba; y del artículo del Dr. Pascual Gerstenfeld, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, cuya gentileza agradecemos.

No podemos terminar sin expresar nuestro reconocimiento a las constantes voces de aliento de nuestros lectores, a quienes nos debemos; como también agradecer la colaboración económica del Consejo Superior de Investigaciones de la UNMSM y el estímulo de la Comisión de Reorganización de esta Casa de Estudios en la persona de su Presidente, Dr. Manuel Paredes Manrique.

C. Universitaria, Diciembre de 1998

**Dr. HUGO LEZAMA COCA**

Decano